EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL

con censura eclesiástica

Año V

PRECIOS DE SUSCRIPCION
EN CARTAGENA. . . . . 0'50 PTAS.
PROVINCIAS, UN AÑO . . 6'00 »
Número suelto: 10 cts.

Cartagena 2 de Abril de 1921

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCION: » » » »
No se devuelven los originales

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Bancos y Sociedades
Toda la correspondencia y giros al Administrador
PAGO ADELANTADO

Núm 75

El ejemplo norteamericano

Harding confiesa públicamente a Dios

Cuando las naciones del viejo mundo parece que se dan la mano para tratar de acabar con la idea sobrenatural, especialmente desde las alturas de la gobernación de los pueblos, produce una gran satisfacción ver que naciones como los Estados Unidos proclaman en los momentos más solemnes de su vida, y por boca de sus jefes, su esperanza y confianza en Dios.

Abandonado el pobre Wilson, ejemplo palpable de la vanidad y nadería de las grandezas humanas, ha sido elevado a la presidencia de la república norteamericana, Harding.

Todo el mundo esperaba ancioso su discurso presidencial. En el había de verse si Hardig se desentendia en absoluto de los lazos que Wilson trató de establecer con los aliados o en cierta forma y de alguna manera podría contarse con la ayuda, protección y amistad de Norteamérica.

No es nuestro propósito examinar, ni comentar las manifestaciones del nuevo Presidente.

Sólo queremos reproducir las frases hermosas que pronunció como final de su discurso, cerrando con ellas todas las promesas, todo el programa que ofrecía a su pueblo, y al mundo entero.

No son las palabras de un integrista: si un integrista subiera a la suprema gobernación de un pueblo, hablaría como sabemos hablar los integristas, del amor de nuestros amores, de la aspiración primera de nuestra alma, de Cristo Jesús: con amor y con entusiasmo.

Pero entre la confesión sincera, hermosa, de Harding, Presidente de una república, prodigiosa por su industria y su progreso material, compuesta de cien millones de individuos, y la cobarde neutralidad, la suicida indiferencia o el estudiado silencio y odio de los gobernantes de nuestro continente, hay una diferencia y una distancia que merece ser consignada y puesta de relieve.

Así ha sido Harding en su discurso, después de hacer resaltar los puntos capitales de su programa ante los problemas norteamericanos:

«Nuestro trabajo ha crecido considerablemente como consecuencia del trastorno mundial, y con la comprensión de la situación llega la necesidad de adoptar graves resoluciones, teniendo mayor confianza cada vez en el destino fijado por Dios a nuestra república».

«Si yo sintiera que el poder ejecutivo era el solo responsable de la América de mañana me negaria a aceptar esta carga. Pero aquí hay cien millones de seres que tienen un interés común, y participan en la responsabilidad: son responsables ante Dios y la patria».

«La república les invita a cumplir con su deber, y yo les invito a cooperar. Acepto mi trabajo con sencillez, en cuanto al fin y con un espíritu humilde, implorando el favor y los consejos divinos. Mediante esto no tengo ningún temor y miro al porvenir confiadamente».

«Al entrar en funciones presto el juramento bajo este pasaje de la Escritura: *¿Qué te pide el Señor sino que seas justo, misericordioso, y que, vivas humildemente delante de Dios*»?

«Esto es lo que yo me comprometo a hacer a mi Dios y a mi Patria».

Mis lectores no podrán menos de sentir, como yo he sentido, un vivo movimiento de simpatía hacia ese hombre que en un momento tan grandioso ha dado al pueblo norteamericano, que lo ha elegido, y al mundo entero que esperaba sus declaraciones y programa, una lección hermosísima y saludable.

Nunca es el hombre más grande que cuando inclinado ante Dios, reza. Sublime resulta la figura de Harding levantado en el puesto más importante de los Estados Unidos, de los que están pendientes las restantes naciones del mundo, en el momento en que con la humildad, religiosidad y confianza que hemos visto, levanta los ojos al cielo y le pide su ayuda, al mismo tiempo que le ofrece las obras que para Dios y su patria intenta realizar.

Ya que tanto nos fijamos y se fijan los gobiernos europeos en el pueblo norteamericano, bueno fuera que se imitaran esos ejemplos y se diera esa enseñanza al pueblo.

Será el único medio de que el mundo recupere la tranquilidad perdida y con la paz haga de esta tierra una mansión fraternal, y no una guarida de fieras, aspiración suprema de los que no levantan la boca al cielo sino para escupirle.

J. de IZASKUN.

De mi pequeña Filosofia

A don Francisco Manzanares, Profesor de las Graduadas, testimonio de la gratitud que reconozco en la nobleza de su sincera amistad, le dedica este pequeño trabajo su compañero de profesión A. G. M.

¿Como educaré a mis hijos?

I

Tú lector, que me ignoras, no sabes que soy soltero, y, quizá cuando lo sepas no me creas autorizado para tanto; sin embargo queriendo orientarme sobre el particular, voy a discutirme este punto del programa de mi vida, porque entiendo que me conviene analizarlo y tenerlo estudiado convenientemente, aunque juzgues ridícula mi pretensión.

Muchas veces me he preguntado la conducta que habré de seguir, y no he sabido contestarme; me he discutido estas dos cuestiones que te voy a exponer, y pareciéndome buenas las dos no se me ocultan sus incovenientes.

A los padres podemos clasificarlos en dos grandes grupos; uno, el de los que se hacen llamar de usted; y otro, el de los que suprimen esta palabra en el trato con sus hijos y se tutean con ellos, porque entienden que esta forma de expansión es más afectuosa y más sincera.

Estudiaremos, pues, estas diferentes costumbres y cuando ya las conozcamos deduciremos por sus ventajas, cual sea la que debamos elejir.

Hemos de convenir en que, el hombre es el todo, y en que cualquiera de esas formas de expresión es la mejor, cuando el padre sabe sentir y practicar la educación de sus hijos, porque en cualquiera de ellas ha de tener a su alcance las facilidades y los medios que precisa para llenar cumplidamente esta difícil misión de educador; y tampoco debemos olvidar que, los padres por regla general, son los peores maestros que pueden tener los niños. Los quieren demasiado para correjirles con la fuerza que muchas veces es menester. Si los niños se criaran sin otros maestros que sus padres, cuántos analfabetos habría en el mundo, y quizás cuantas virtudes no crecerían y hasta quizá también, cuantas bajas pasiones quedarían por sofocar.

No es el padre el mejor maestro, no. Preguntadlo en cualquier escuela, y aquellos profesores os lo dirán, ni siquiera sirven para ayudarles en su tarea y muchas veces dificultan esta germosa labor que no saben comprender.

Luego si el padre tropieza con tantas dificultades para ser el maestro de sus hijos, ¿qué debe ser para ellos, amigo, compañero, maestro, padre solamente, o debe reunir todos estos títulos y administrarlos convenientemente, protegidos por el de más prestigio y amparados por el más principal?

En los artículos sucesivos lo iremos estudiando.

La mayor parte de los que se tutean con los hijos consientes y elijen este trato, porque los grandes se conducen así, no piensan en más.

Y queriendo modernizarse, rompen el molde antiguo en que se habian educado para imitarles. Estos por consiguiente, no caben en el estudio que nos proponemos, puesto que esta nueva costumbre la buscan solamente para no hacer mal papel en la nueva sociedad que tienen que vivir.

Un Español de Castilla

Cartagena III 1921.

Interesa a V. vea en 4.ª plana anunciantes.

PARA EL FARO DE LA JUVENTUD

Rex Regum

Pendiente de la Cruz allá en la cumbre
Del Gólgota sagrado
Está el Rey de Israel; la muchedumbre
Se agita bulliciosa
Irenética gritando y orgullosa:
¡Este es el Rey de reyes
El que a Roma y Judá dicta sus leyes..?

Despavoridos tiene los semblantes
Aquella deicida, fiera raza.
Ya temen, lelirantes
Se mueven y se agitan
Blasfemias y denuestos mil cometen:
Que así pretende el pueblo *reprobado*
Ahogar la voz del *crimen* perpetrado.

La gritería apágase un momento,
Suena en el aire el *consummatum* triste
Y el Senedrín contento
A Judas ve alejarse
Cuando el velo del templo va a rasgarse
Y la tierra al devolver sus muertos
A todos dejará de espanto yertos.

La densa niebla su crespón extiende;
La mar está de sangre enrojecida;
El abismo con sus olas yende
Los arenosos diques; imponentes
Erguidas sus espumas, inclementes
Quiébranse a gajos en la inerte roca
Que el vil judío la *bondad* provoca
Hombres malvados de cervices duras
Que estremecer hicisteis a los cielos,
Os esperan aciagas desventuras.
Pues, que fuisteis con Dios tan inhu- (manos
Y en su sangre manchásteis vuestras (manos,
Seréis errantes en busca de otro rey
Sin gobierno, sin Dios, patria, ni ley.

Estanislao Cascavilla
Capellán de la Armada

Cartagena, Marzo 1921

HOMENAJE PATRIÓTICO

A los marinos de Santiago y Cavite

Los incesantes y activos trabajos que realiza la Comisión organizadora del homenaje nacional a los heróicos marinos de las escuadras de Cervera y Montojo, están obteniendo hasta la fecha lisonjero éxito.

A la suscripción, tan generosamente iniciada por sus majestades los reyes don Alfonso y doña Victoria Eugenia,